



Escuela Agrícola Salesiana "Fundación Huidobro"

Área de Evangelización

Fono: 034 - 631302 | Las Varillas s/n Paradero 24
CATEMU

« Vía Crucis »



Señor Jesús,
Tú te entregaste por nosotros...

Catemu, 27 de Marzo del 2013



Escuela Agrícola Salesiana "Fundación Huidobro"

Área de Evangelización

Fono: 034 - 631 302 | Las Varillas s/n Paradero 24

CATEMU

« Vía Crucis »

Alumnos de la Escuela Agrícola Salesiana – Marzo 2013

MOMENTO PREVIO

Convocación

Guía 1: Buenas tardes hermanos. En esta tarde daremos inicio a nuestro "Vía Crucis", donde acompañaremos a Jesús en el proceso previo antes de su muerte y realizaremos al finalizar un intenso momento de oración. Iniciemos nuestro "Vía Crucis" con nuestro canto.

Canto de Inicio

Guía 2: "No tenemos en nuestras manos la solución a los problemas del mundo, pero frente a los problemas del mundo tenemos nuestras manos. Cuando venga el Dios de la historia nos mirará las manos". (M. Menapace)

Sacerdote: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén

Guía 1: Hay muchas clases de manos en las que puedes ver la verdad. Manos que con el tiempo se hacen viejas por la edad.

Guía 2: Manos que da gusto acariciar y manos que pueden dar amor y paz. Las manos a veces son como el fuego...hay que cuidarlas o se pueden quemar.

Guía 1: Hay manos buenas y hay manos malas manos que curan y manos que matan; Manos que tocan mucho dinero y manos que sueñan poder tenerlo.

Guía 2: Manos que viven para el trabajo y gente mala que las usa en el maltrato. Manos que tocan guitarras de ensueño; Manos que escriben libros y cuentos.

Guía 1: Levantemos nuestras manos hacia el cielo



Sacerdote: Mira nuestras manos, Señor.
Son las manos que se alzaron para pedir tu condena;
Son las manos de Poncio Pilato;
Son las manos que te despojaron y torturaron;
Son las manos que echaron la cruz sobre tus hombros;
Son las manos de los que te clavaron en la cruz.

Guía: Ahora colocamos nuestras manos sobre nuestro pecho.

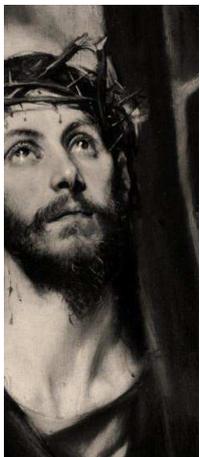
Sacerdote: Por tu gracia y tu misericordia, haz que nuestras manos sean: Como las manos de la Verónica, que enjugó el sudor de tu rostro; Como las manos del Cireneo, que te ayudó cargando la cruz; Como las manos del buen ladrón, que se compadeció de ti; Como las manos de María, que te tomó en sus brazos al descender de la cruz. Amén.

Guía: Los invitamos a que podamos escuchar con atención la siguiente historia:

(Música de fondo. Suave)

P. Héctor:

Érase una persona como todos los demás. Una persona normal. Tenía cualidades positivas y negativas. No era diferente. Una vez llamaron repentinamente a su puerta. Cuando salió, se encontró a unos amigos. Eran varios y habían venido juntos. Sus amigos le ataron las manos. Después le dijeron que así era mejor; que así, con las manos atadas, no podría hacer nada malo (se olvidaron de decirle que tampoco podía hacer nada bueno). Y se fueron. Al principio se desesperó y trató de romper las ataduras. Cuando se convenció de lo inútil de sus esfuerzos, intentó, poco a poco, acomodarse a su nueva situación. Poco a poco, consiguió valerse para seguir subsistiendo con las manos atadas. Inicialmente, le costaba hasta quitarse los zapatos. Hubo un día en que consiguió liar y encender un cigarrillo. Y empezó a olvidarse de que antes tenía las manos libres.... Pasaron muchos años. Esta persona llegó a acostumbrarse a sus manos atadas. Mientras tanto, sus amigos le comunicaban, día tras día, las cosas malas que hacían en el exterior los seres humanos con las manos libres (se les olvidaba decirle las cosas buenas que hacían en el exterior las personas con las manos libres). Siguió pasando los años. El hombre llegó a acostumbrarse a sus manos atadas. Y, cuando sus amigos le señalaban que, gracias a aquella noche en que le ataron las manos, él, la persona de las manos atadas, no podía hacer nada malo (no le señalaban que tampoco podía



hacer nada bueno), esta persona comenzó a creer que era mejor vivir con las manos atadas....Además, estaba tan acostumbrado a las ligaduras...!Un día, un grupo de hombres entraron en la casa y rompieron las ligaduras que ataban las manos de aquella persona.- Ya eres libre, le dijeron. Pero habían llegado demasiado tarde sus manos estaban totalmente atrofiadas.

Guía: Reflexionemos un momento, en forma personal y en completo silencio: Cristo, en unos segundos más tendrá sus manos clavadas en una cruz. Hoy tiene sólo nuestras manos para realizar su trabajo. ¿Qué harás en su nombre, utilizando tus manos y poniéndolas a su servicio? ¿Tal vez ser más cariñoso, más solidario, más trabajador, etc.?

Guía: Recibirán unas manos para que escriban en ellas su respuesta a la pregunta que les hemos formulado.

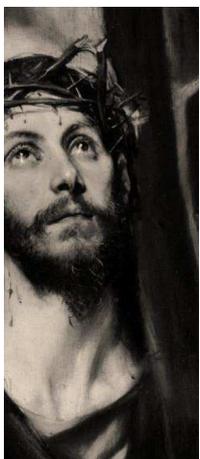
(Se entregan las manos para que escriban. Música de fondo. Tiempo de oración personal)

Guía: En silencio, los invitamos a dejar lo que han escrito en el centro. Y nos disponemos a levantar nuestras manos para que ellas sean bendecidas por el Espíritu Santo a través del Sacerdote.

Sacerdote: Sean fuertes sus manos,
ustedes que inician en estos momentos a recorrer el camino de la cruz.
Sean fuertes sus manos,
ustedes que aman al Señor con todas sus fuerzas.
Sean fuertes sus manos,
ustedes que predicán el evangelio de Cristo.
¡No teman! sean fuertes sus manos,
Confíen en el Señor.
Que el Señor las bendiga, con toda su bondad las bendiga, en el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Nos vamos a poner de pie y nos vamos a dirigir al Primer Territorio de nuestro Via Crucis, acompañando con nuestro canto.

(Cantos y Oraciones. Se avanza hasta el Primer Territorio)



“La traición de Judas”

AMBIENTACIÓN:

Mesa con cirio.

Debe haber en una mesa o en un lugar visible monedas, billetes de banco, joyas... Es importante que todo el grupo pueda verlo

Guía: Primer Territorio: “La traición de Judas”

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: “Que por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo”.

Sacerdote: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: “Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos”.
Amén

Guía: ¿Cómo puede traicionar el discípulo a su Maestro? ¿Qué nos pasa también a nosotros que traicionamos nuestra vida de fe, que entregamos fácilmente a Jesús en nuestras acciones de cada día?

Guía: Jesús, el Maestro, invitó a Judas a ser parte de su núcleo más cercano, del grupo de los doce. A nosotros, el Señor, en nuestro bautismo, también nos llamó a formar parte de ese grupo más cercano a Él: La Iglesia, su pueblo, su comunidad.

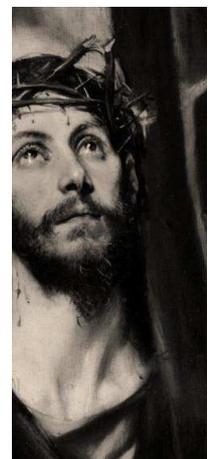
Guía: Los invitamos a presenciar el relato de la traición de Judas.

Sacerdote: Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según San Marcos (Mc. 14,43-46)

Dramatizado – Grupo de Teatro

“Todavía estaba Jesús hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es, prendedle y llevadle con cautela». Nada más llegar, se acerca a él y le dice: «Rabbi», y le dio un beso. Ellos le echaron mano y le prendieron”.

Guía: Judas es un personaje que no ha muerto. Sigue vivo. Lo podemos encontrar por muchos sitios. Tal vez no esté lejos de nosotros. Tal vez viva en nosotros. Judas representa a todos aquellos que terminan traicionando a Jesús. Es decir, cambiándolo por otras cosas.



Guía: **Dos actitudes llevaron a Judas a la traición:**
El **dinero**... y todo lo que ello supone (consumir, codiciar, acaparar,...), y La **decepción**... Judas se imaginó a Jesús de una determinada manera y no entendió que era un Maestro humilde y pobre...

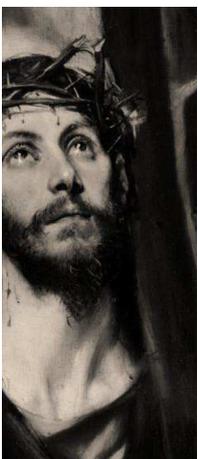
Guía: Y traiciona a Jesús con un beso... Un gesto de amor y de cariño lo transforma en un terrible gesto traidor... Los invitamos a hacer un momento de silencio y pedir perdón por todas las veces en las cuales, como Judas hemos traicionado a Jesús. Pensemos en nuestra propia vida, y recemos unos segundos y respondamos en silencio. "Perdóname, Jesús, porque yo también te traiciono cuando"...

(Segundos de silencio. Música de fondo)

Guía: Digamos juntos:
Padre Nuestro, que estás en el Cielo. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu Reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal. Amén.

Sacerdote: Padre de misericordia, tú que por el agua del Bautismo nos llamas a ser parte de tu Iglesia, robustece nuestra vocación cristiana para que nos dejemos renovar y santificar por la Fuerza del Espíritu de tu Hijo. No permitas que las seducciones del mundo llenen nuestro corazón y nos lleven a traicionar al Señor de nuestra vida, como lo hizo Judas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Guía: Nos dirigimos a la siguiente estación con nuestra oración echa canto.



SEGUNDO TERRITORIO:

“Las negaciones de Pedro”

AMBIENTACIÓN:

Mesa con cirio

Dos carteles: uno de “Sí” y el otro de “No”

Temperas para el signo

Guía: Segundo territorio: “Las negaciones de Pedro”

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: “Que por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo”.

Sacerdote: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: “Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos”.
Amén

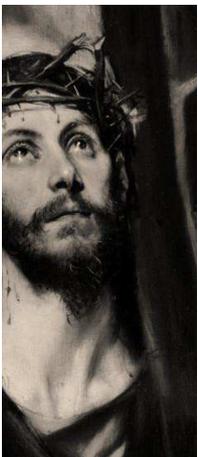
Guía: El seguir a Jesús, el participar de su núcleo más cercano, el compartir con Él el Pan, el escuchar su Palabra, no asegura nuestra fidelidad a Él. La fidelidad a Jesús, es fruto de la Fuerza de Dios en nuestra vida interior, el encuentro de su Voluntad y la nuestra más allá de ritos exteriores. No bastan los buenos propósitos, es necesaria la valentía cotidiana para recibirlo y anunciarlo a Él en la propia vida, en nuestros hogares, con los amigos, con los vecinos, en la propia Iglesia.

Guía: Los invitamos a presenciar el relato de la traición de Judas.

Sacerdote: Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según San Lucas
(Lc. 22,54-62)

Dramatizado – Grupo de Teatro

“Entonces prendieron Jesús, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos. Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos. Un criado, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Este también estaba con él». Pero él lo negó: «¡Hombre, no le conozco!» Poco después, otro, viéndole, dijo: «Tú también eres uno de ellos.» Pedro dijo: «Hombre, no lo soy!» Pasada como una hora, otro aseguraba: «Cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo». Le dijo Pedro: «¡Hombre, no sé de qué hablas!» Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo, y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: «Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces».Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente”.



Guía: No seamos como Pedro, que en medio de las dificultades, como las que vivimos hoy, desconoce a Jesús, reniega de su pertenencia a la Iglesia, por miedo a las burlas y a la condena de los demás.

Guía: Entramos en el laberinto de decisiones. Acá adelante hay dos carteles: Uno con un SI y otro con un NO. Solamente hay dos carteles. Ante Jesús no hay más posibilidades. Pedro, al ser preguntado por los demás, dijo NO... Y lo dijo por tres veces. Sólo pasó al "SÍ" cuando fue mirado por Jesús... ¿Cómo sería aquella mirada...? La consecuencia de Pedro fue el llanto amargo al sentirse tan ingrato con Jesús...

Signo:

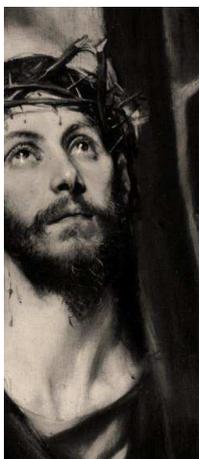
Guía: Como signo de esta estación los vamos a invitar a que podamos poner nuestra huella digital en uno de estos carteles, en expresión del deseo de querer responder a Jesús con más firmeza. Hacemos este signo en silencio y escuchando la canción de fondo.

(Canción de fondo. Se realiza el signo)

Guía: Digamos juntos:
Padre Nuestro, que estás en el Cielo. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu Reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal. Amén.

Sacerdote: Padre, te rogamos nos des la fuerza para no negar la belleza de creer en ti y en tu Evangelio, de no negar que somos cristianos. Ayúdanos a responder muchos "SÍ" a la invitación que nos hace Jesús, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los Siglos de los Siglos. Amén.

Guía: Después de la negación de Pedro, y luego de comparecer ante las autoridades, Jesús es condenado a muerte bajo la crucifixión. Por eso se comienza a cargar con la cruz de Jesús. Acompañemos a Jesús que en la cruz carga todos nuestros pecados. Cantemos y avancemos a la siguiente estación.



“El Cireneo ayuda a Jesús”

AMBIENTACIÓN:

Mesa con cirio

Instrumentos de aseo, de limpieza, de cocina, un borrador. Signos que recuerde a las personas que ayudan a las demás.

Guía: Tercer Territorio: “El Cireneo ayuda a Jesús”

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: “Que por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo”.

Sacerdote: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: “Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos”.
Amén

Guía: El Cireneo Simón, es obligado a llevar la cruz de Jesús. Es solidario con Cristo, aunque él no quiera hacerlo. ¿Quién quiere cargar con la cruz de alguien que está condenado a la muerte? ¿A quién se le ocurriría tomar un pesado madero por las calles de Jerusalén hasta el Gólgota?

Guía: Los invitamos a presenciar el relato

Sacerdote: Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según San Mateo
(Mt. 27, 32-33)

Dramatizado – Grupo de Teatro

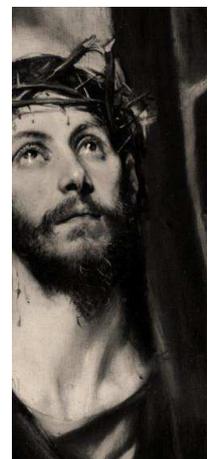
“Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz. Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, Calvario”

Guía: Ser Cireneo es no rehuir de la cruz del hermano, es entender el evangelio del sufrimiento, es ser solidario del hombre humillado.

En un mundo en el que lo importante es aparentar, tener poder y tener dinero, parece que todo vale; que todo se puede comprar y vender incluso la amistad o la fidelidad Dios es fiel.

Guía: En unos segundos de silencio, los invitamos a recordar a personas que nos han servido, como el Cireneo en cosas concretas, sacrificadas, o de la cotidianidad de nuestra vida. A medida que las vayan recordando, les vamos a pedir que digan el nombre de esa persona en voz alta.

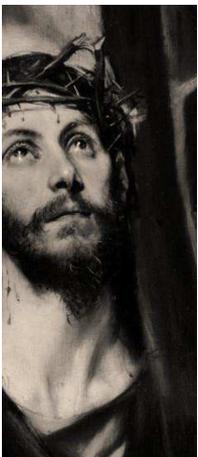
(Tiempo de oración. Música de fondo.)



Guía: Digamos juntos:
Padre Nuestro, que estás en el Cielo. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu Reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal. Amén.

Sacerdote: Padre amado,
Tu Hijo Jesucristo nos ha enseñado con su vida lo que es servir. Él mismo ha dicho que no ha venido a ser servido, sino a servir. Haz que comprendamos que quien no vive para servir no sirve para vivir, para que así ayudemos a quien nos necesite. Te lo pedimos por el mismo Cristo, nuestro Señor.

Guía: Jesús, a duras penas continuó su camino hasta llegar al momento donde debía ser crucificado. Avancemos con nuestro canto, a la siguiente estación.



“El Buen Ladrón”

AMBIENTACIÓN:

Mesa con cirio

Cruces para la crucifixión.

Guía: Cuarto Territorio: “El Buen Ladrón”

Sacerdote: Te adoramos, Cristo y te bendecimos

Todos: “Que por tu Santa Cruz, redimiste al Mundo”.

Sacerdote: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: “Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos”.
Amén

Guía: Jesús es crucificado y permanece expuesto como espectáculo ante el mundo, más aún, es objeto de burlas incluso en el lugar de su agonía. Vamos ahora a contemplar en silencio absoluto la crucifixión de Jesús. Mientras observamos, pensemos en todo el sufrimiento que tuvo que hacer Cristo por nosotros.

(Dramatización. Se crucifica a Jesús junto al Buen Ladrón y el otro condenado. Se sube a la cruz y se quedan ahí)

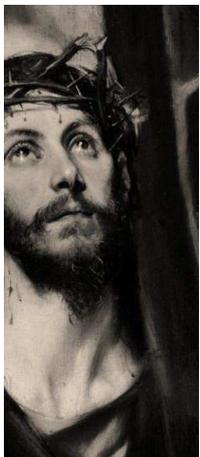
Guía: Jesús en la cruz, prácticamente agonizante, pone todo su amor en aquel que se arrepiente de corazón y vuelve sus ojos a él. Jesús ofrece una ternura y comprensión definitivas, las de Dios. Así sucede con el Buen Ladrón. Observemos lo que pasó.

Sacerdote: Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según San Lucas
(Lc. 23, 39-43)

Dramatizado – Grupo de Teatro

“Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues sálvate a ti y a nosotros!» Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

Guía: En todo momento Jesús ofrece siempre una nueva oportunidad. Nunca está todo perdido para nadie. Sea como sea nuestra vida, Él nunca desprecia jamás a ninguno a los que tanto ha amado. Así le sucedió al



Ladrón arrepentido que le pidió: "Jesús, recuérdame cuando llegues a tu Reino"

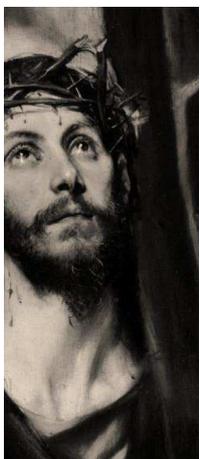
Guía: Contemplando este duro y cruel momento de la crucifixión de Jesús, cantemos las palabras del Buen Ladrón. "Jesús, recuérdame, cuando llegues a tu Reino".

Canto: "Jesús, recuérdame cuando llegues a tu Reino"

Guía: El Evangelio de San Lucas señala que era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó:

Jesús (actor): "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Guía: Y diciendo esto, expiró **(segundos de silencio...)**
Jesús ha muerto. Todo está oscuro y sombrío.
Los invitamos a pasar al último momento de nuestro vía Crucis. Vamos a ir en total y absoluto silencio, pensando en la muerte de Jesús.



Oración con Jesús Crucificado

AMBIENTACIÓN:

Siluetas de Jesús tapada con una sábana en el centro del lugar. Los jóvenes se sientan alrededor. El Sacerdote preside frente a ese lugar.

Telas. Música de fondo

Guía: Hemos llegado a la última parte y final de nuestro momento de oración. Jesús ha muerto, pero ha quedado la cruz.

(El sacerdote, acompañado por dos acólitos, se dirige al fondo del Gimnasio para recoger la Cruz. En el trayecto de regreso, se detiene y se descubre tres veces, hasta llegar al lugar preparado para exponerla a la adoración. Música de fondo.)

Guía: En la Cruz de Cristo se contiene todo lo que el sufrimiento, el pecado y la muerte han sembrado en la historia de la humanidad. Es una montaña de miseria y de dolor. Y es también la mayor prueba de amor que ha visto este mundo. "Tanto amó Dios al mundo, que envió a su Hijo al mundo, para que el mundo se salve por Él". No se puede entender al ser humano si no se entiende la Cruz, si no nos dejamos sorprender por este acontecimiento dramático.

Sacerdote: **(Levantando la cruz y descubriéndola frente a los jóvenes)**
¡Esta es la cruz del Señor!

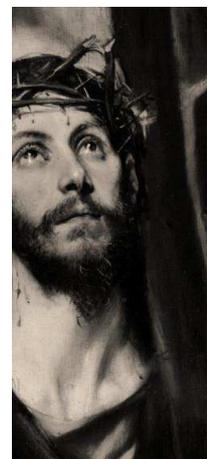
Todos: "Gloria a ti, Señor por tu bondad." (canto. Sólo el coro)

Guía: La Cruz es la única esperanza, la única salida, que tiene el sufrimiento humano. Por eso los grandes santos, cuando contemplaron la Cruz de Cristo, se quedaron fijos en ella. "*Me amó y se entregó por mí*", dijo san Pablo. ¡Contemplemos la cruz del Señor!

Sacerdote: **(Levantando la cruz y descubriéndola frente a los jóvenes)**
¡Esta es la cruz del Señor!

Todos: "Gloria a ti, Señor por tu bondad." (canto. Sólo el coro)

Guía: "Quien se ama a sí mismo en esta vida, se pierde. Pero quien pierda su vida en este mundo, la ganará". La Cruz, la necesidad de entregar la propia vida por amor, está metida en el corazón de todo ser humano. Sólo entregando la vida, la vida tiene sentido y tiene valor. Sólo haciendo vida la Cruz de Cristo, la vida da fruto. Una vida egoísta termina marchitándose y muriendo. Dios Padre se quedó mirando a su Hijo en la Cruz, y acogió la entrega de su vida. María se quedó al pie de la Cruz, y



también miró a la Cruz de su Hijo. Ella vivió en su propia carne la entrega de la vida. ¡Contemplemos la cruz del Señor!

Sacerdote: **(Levantando la cruz y descubriéndola frente a los jóvenes)**
¡Esta es la cruz del Señor!

Todos: "Gloria a ti, Señor por tu bondad." (canto. Sólo el coro)

Adoración de la Cruz

Guía: La señal del cristiano es la Cruz, porque en ella fue crucificado el Señor, y en ella fue vencido el pecado. Sabemos que *"Dios amó tanto al mundo que entregó a su propio Hijo a la muerte y a una muerte de Cruz"*. Ahora, al hacer presente entre nosotros la cruz, sabiduría de Dios y locura para los hombres, adorémosla con agradecimiento.

Sacerdote: **(Motiva a los jóvenes a tener un momento de oración personal. Los jóvenes se deben postrar con las manos bajo la cabeza. Se escuchará una canción de fondo)**

(Música de fondo. Los jóvenes se postran en el suelo y se hace oración)

Sacerdote: En la Cruz de Jesús entramos en contacto con el verdadero rostro de Dios. En la Cruz el rostro de Dios no pierde su grandeza ni su misterio, sino que se vuelve extraordinariamente cercano y amigo, porque es el rostro de Aquél que, en su propio Hijo, comparte hasta el fondo también el lado más oscuro de la condición humana. Mientras nos reconocemos criaturas frágiles y pecadoras, nos sentimos abrazados y sostenidos por el amor de Dios, que es más fuerte que el pecado y que la muerte.

Guía: En silencio, haciendo oración y cantando cuando se nos indique nos acercaremos a besar la cruz del Señor que es el rostro y el abrazo de Dios.

(Los jóvenes se acercan a besar la cruz, mientras se canta: "En el templo se escuchó mi voz")

Sacerdote: **Breve Mensaje Final**

Sacerdote: El Señor esté con ustedes.
Y la bendición de Dios Todopoderoso...

